

1999

El vendedor; Deseo II; Thalys; Cronología de un desnudo

Lourdes Vázquez

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Vázquez, Lourdes (Primavera-Otoño 1999) "El vendedor; Deseo II; Thalys; Cronología de un desnudo," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 49, Article 83.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss49/83>

This Creación: Poesía is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Lourdes Vázquez

El vendedor

Agarrada a este vendedor de utensilios modernos,
de su mano rellena de tierra,
envejezco cual Marlon Brando desesperado de amor.

Como un elefante Dios
que hay que proteger y controlar
de un siglo de gente martubándose en los altares,
este traficante de objetos rotos insiste
en cubrirme de afectos.

Y me proporciona un amor
a control remoto,
desde carreteras sin salida,
a orilla de pastos con ovejas sangrantes,
a través de celulares de señal dudosa,
en el laberinto de un itinerario
de citas de negocios, estadías en moteles de segunda
y luces de neón anunciando asesinatos de cantantes.

Meditemos. Es mi mano y su guante de terciopelo
envuelta en un triángulo de hechizos.
Es mi cuerpo, besos y todos los demás sentidos.
Es noche de truenos sin lluvia y relámpagos.
Una cantante con corsét ajustado dentro de una jaula de horror.
No soy yo. Es ELLA.

DESEO II

“32. The disposal of a bonanza”
Jean-Michel Basquiat

Ciudad duermo sola

Anticipo un sueño con un hombre

en cuclillas y pintado de azul.

Su lengua se aproxima a mi cuerpo

como una mariposa en medio de la nieve.

Ciudad te pido que mi referente a este teatro

de la muerte

contenga un agua clara para las fuentes

y que su lengua *technicolor* anticipe toda la

ternura de un enamorado.

Thalys

“Captivity. I have taken your
white horse...” Sonnet for Ambiguous Captivity
Jack Agucros

He de decir que he soñado con un poeta de mente clara
y manos firmes. Me vi acariciada de la misma forma que
un mandarín chino toca el cuerpo de su concubina. Me sentí catedral
llena de demonios conocidos; un corazón latiendo en la pura piedra.

De pasajero me lo he encontrado en el tren de la madrugada.
Ha interrumpido mi lectura del periódico diario,
he levantando mis ojos mientras un susurro de un *Excuse me*,
me sorprendía cual guía turística perdido en una ciudad desconocida.

En mi clóset oscuro lo había inventado. Secretamente lo esperaba.
La aguardaba para que pudiera descifrar mis signos,
sin sentirme disparada en el medio de las piernas.
Deseaba que en cualquier vientre
germinara su presencia, para luego en algún aeropuerto,
estación de tren o pequeño hotel me topase con su magnífica presencia.

Cronología de un desnudo

A Sobrino, por las horas
de taller...

I. This is a song of a genius child¹

En un día de sol una mujer de cuerpo relleno y cara de luna llega al taller del pintor. Tensa de tanta herida, cansada de presentimientos, el contorno de su traje reposa en una piel hecha de pan. El pintor da sus primeros trazos sobre aquella forma de levadura y miel, mientras ella ya se despoja de telas, prendas, accesorios. Ni un sólo ciudadano interviene, ni una sola boca pronuncia palabra.

El pintor interrumpe el trazo y acomoda a la modelo en un sofá, como un malcante desmonta un candelabro de cristal en un techo de madera. Allá los brazos, aquí el perfil, el pelo recogido en la nuca, aquí la mirada, cada pierna en algún extremo. El ojo mágico queda expuesto y como un soldado tratando de olvidar la guerra respira, payaso en su ataúd, sospechando de todos en aquella buhardilla atada a un pintor, velador de un faro roto. Los ciudadanos no pierden de vista el ojo intenso que como carnaval espiritual abre y cicra a la menor perturbación. Ojo certero, fabricante de perfumes, sabores y criaturas.

El pintor habla de sus recientes influencias, de su estadía en Nueva York, de Jean-Michel y su *graffiti* decorando las columnas del puente de Brooklyn, los edificios de la esquina de Church y Franklin, las paredes de la Escuela de Arte Visual. Un *graffiti* orquestado con sumo cuidado y firmado con el nombre de SAMO.

¹ Langston Hughes

SAMO as an escape clause. SAMO saves idiots. SAMO as an end to playing art. SAMO for the so called avant garde. SAMO as an end 2 confining art terms. Riding around in Daddy's convertible with trust fund money. SAMO as an alternative to the meat rack arteest on display. SAMO as an end to this crap. SAMO as an end 2 confining art terms.

La madre de Jean-Michel es puertorriqueña. Matilde Andrades es su nombre. *"My mother went crazy as a result of a bad marriage to my father... she was beautiful when she was younger..."* ha dicho Jean Michel Basquiat. Una mujer negra que fue instrumental en el desarrollo artístico de su hijo. Jean Michel vivió su corta vida, como un meteoro que asciende en el espacio del arte dejando un inventario de 917 dibujos, 25 libretas de trabajo, 85 impresos, 171 pinturas. Basquiat muy pronto sería considerado el Rambaud niuyorkino. Sus frases, pequeños poemas, palabras sueltas, siempre acompañando sus pinturas, dibujos, bocetos:

Women drying her neck, Bird of God, Shame, Secret Society, Hey little ... man broke, an unreasonable facsimile, arroz con pollo, diseased tissue, the pájaro diva a peseta, In Port Au Prince, Pyramid on a beam, Non-toxic, Eroica, King Pleasure.

II. El turbante turco

La modelo del pintor es una de las figuras clásicas de la historia del arte. Algunos pintores prefieren rodear la modelo con piezas decorativas: algún sofá, un turbante, un pieza de joyería. Matisse se encerró en un hotel de Marruecos repleto de telas, encajes, tules, plumas y divanes turcos. Por cuatro años recreó el ambiente de un harém y se dedicó a pintar modelos enviadas por una agencia de modelaje. Modigliani prefirió pintar el cuerpo, sólo el cuerpo sentado en algún diván o recostado en un colchón blanco. No se sentía a gusto con objetos que distrajesen la atención.

Los pintores pueden carecer de benevolencia cuando representan la figura humana en el lienzo y yo soy una mujer vanidosa, siempre lo he sido. La herida del vientre era mi preocupación principal en este proyecto. ¿Cómo mostrar mi cuerpo al maestro? Me sentía avergonzada. Mi gordura, mi propia existencia ordinaria y el tajo voluptuoso como un escorpión prieto, una escultura de horror, en mitad de un colchón se convirtieron en bofetadas a mi espíritu. Al maestro lo recuerdo apacible ante la desnudez científica. Su lápiz repartiendo trazos rápidamente por el papel y la figura femenina que se va formalizando. El círculo es uno hermético, sin espermas y demás provocaciones. Me sentí tranquila, feliz de mí misma, satisfecha de la actividad.

Mi cara aparece una y otra vez en docenas de bocetos que se repiten cual imágenes de una *Betty Boop* envejecida. Unos cuantos trazos sencillos. Unos cuantos rizos que bordean el rostro. Mi cara es siempre lo más cercano al público; el cuerpo permanece atrás, en el horizonte del papel. En ocasiones los muslos coinciden con la perspectiva de la cara. El maestro continua actuando sobre sus trazos. La mano consigue un movimiento propio, independiente de la soledad, de los rostros extraños, de la cerveza y el cigarrillo. El pintor se ha retirado a una tierra en donde habitan ríos con sus patos salvajes y orillas mantecosas de fango. Ya la modelo carece de importancia y como una muñeca vieja de porcelana, es vencida por la muerte de la tarde.

Los días continúan su ritmo eterno, las gaviotas se entretienen con la basura que dejan los ciudadanos a la orilla de la playa. La modelo y el artista, conversan del amor, las palmas que destroza el mar, la criminalidad que azota aquellas calles, los hijos, la anatomía humana, los barcos en el horizonte, el arte, las rosas y Basquiat siempre Basquiat.

III. He's black but some people said is Puerto Rican²

Basquiat se convirtió en un hombre negro célebre y todas las mujeres blancas cayeron a sus pies. Una reputación de *lady's killer* lo acompañó siempre. Sin moderación y a toda velocidad se apropió de mujeres, drogas y amigos. Basquiat muy poco usó sus amantes como modelos, prefería máscaras africanas, *cartoons*, líneas diagonales y sus frases.

MAN DIES

escribió en una de sus pinturas, mientras él también moría de una sobredosis.

En un camposanto como ninguno, rodeado de árboles centenarios, pájaros, grillos frotando sus alas y mausoleos antiquísimos, su tumba se ha convertido en un pequeño altar. Fotos de mujeres blancas de piel de porcelana, tarjetas postales con caricaturas de mujeres exóticas y una simple inscripción: *Jean-Michel Basquiat. Artist.*

El artista comienza a preparar un lienzo de dimensiones poderosas. Me pide que me quite la ropa una vez más y que comience a reclamar mi espacio en el estudio. La ropa que voy aflojando de mi cuerpo, pieza a pieza. La brisa del mar nos salva del calor en estos días y los ciudadanos continúan su juego de dominó en la plaza. Días después en el estudio del maestro hay diez y siete bocetos de una mujer desnuda en la comodidad de una silla. La escenografía la constituye la serie de oscuros fuertes con que el maestro azota el fondo.

A veces un collar de ojo de tigre, una estola de seda hindú en un cuerpo lleno de franjas que se repite.

² Andy Warhol Diaries

En el 57 *Great Jones* de Manhattan, un edificio lleno de luz y amplio espacio estuvo una vez el estudio de Basquiat. Andy Walhol se lo facilitó como le facilitó otro montón de cosas. Aquí durmieron todas las amantes blancas de Basquiat. Aquí se restregaron de pasión, interpretando las goteras y pesadillas del otro. Ya nadie reside en el 57 *Great Jones* y alguien ha pintado una corona en la puerta en honor al pintor que cabalgó con la muerte. Los héroes son más útiles cuando muertos y hoy día sus pinturas son subastadas por millones de dólares en Nueva York y Berlín. En las galerías de Madison Avenue se reciben docenas de llamadas de todas partes del mundo pidiendo más arte de Basquiat. No sabe que ya él no puede producir más que recuerdos, silencios, huesos.

A su padre le fue entregado su impresionante colección de jazz, juguetes antiguos, arte africano y **REPITO:** 1,173 piezas de arte. En alguna calle de los Sures de Brooklyn su madre me dice: *Perdóneme, yo no doy detalles sobre Jean-Michel.*

El maestro se detiene por un instante:

— Cómo sería la vida si viviera contigo? —

— Difícil — le he contestado.

— Estás enamorada?

— Tengo un compañero —

— Y el amor? —

— El corazón ya anda cansado —.

San Juan-Nueva York
1993-1998